ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

FILÓSOFOS ANTIGUOS Y CRÍTICOS MODERNOS

(CONTINUACIÓN)

FUNDANDO todas sus doctrinas en la presencia de la Mente Suprema, enseñaba Platón que Nous, el Espíritu ó el Alma Racional del hombre, siendo «engendrada por el Divino Padre», poseía una naturaleza similar á la Divinidad, y hasta homogénea con ésta, y capaz de contemplar las eternas realidades.

Esta facultad de contemplar la realidad de un modo directo é inmediato, sólo pertenece á Dios; la aspiración á este conocimiento constituye lo que en realidad se entiende por Filosofía—el amor á la sabiduría.—El amor á la verdad es inherentemente el amor al bien; y predominando sobre todos los deseos del alma, purificándola é identificándola con lo divino, y presidiendo así todos los actos del individuo, eleva al hombre hasta una participación y comunión con la Divinidad, y le restituye su semejanza con Dios.

Dice Platón en el *Theætetus:*

Ese vuelo consiste en hacerse igual á Dios, y esa identificación es alcanzar la justicia y la santidad con la sabiduría.

Siempre afirma que la base de esa identificación es la preexistencia del Espíritu ó Nous. En la alegoría del carro y de los corceles alados, que encontramos en el *Phœdrus*, representa la naturaleza psíquica como compuesta ó doble: el *thumos*, ó parte epitumética, formada de las substancias del mundo de los fenómenos, y la *thumoeides* (θυμοειδές), cuya esencia está ligada al mundo eterno. La vida terrestre presente es una caída y un castigo. El Alma vive en «el sepulcro que llamamos cuerpo», y en su estado incorpóreo, y previamente á la disciplina de la educación, el elemento noético ó espiritual está «dormido». La vida es, pues, un sueño, más bien que una realidad. Como los cautivos en la cueva subterránea, descritos en la *República*, volvemos á la luz nuestras espaldas, y sólo percibimos las sombras de los objetos, tomándolas por realidades.

¿Acaso no es esta la idea de Mâyâ, ó la ilusión de los sentidos en la vida física, idea tan característica de la Filosofía India? Mas si no nos hemos entregado en absoluto á las pasiones, aquellas sombras despiertan en nosotros las reminiscencias del mundo superior en que en otro tiempo hemos vivido.

El espíritu interno tiene cierto recuerdo confuso y misterioso de su estado de bienaventuranza anterior, y ciertas aspiraciones instintivas á volver á aquel estado.

Toca á la disciplina de la Filosofía libertar

al alma de la esclavitud de los sentidos, y elevarla hasta el Empíreo del pensamiento puro, hasta la visión de la verdad, bondad y belleza eternas, uniéndola de este modo al Espíritu.

No puede el alma entrar en la forma de un hombre, si no ha contemplado jamás la verdad. Esta es un recuerdo de aquellas cosas que vió anteriormente nuestra alma, cuando vivía unida á la Divinidad, despreciando las cosas en cuya existencia creemos ahora, y aspirando á aquello que existe en realidad. Por lo tanto, sólo el nous ó espíritu del filósofo (del que estudia la verdad superior), está dotado de alas, porque conserva en su mente cuanto le es posible, aquellas cosas cuya contemplación idealiza hasta la Deidad misma. Haciendo buen uso de los recuerdos de la vida anterior, y educándose constantemente en el conocimiento de los misterios, un hombre alcanza verdaderamente la perfección, y se convierte en un iniciado en la sabiduría divina.

Porfirio, que formaba parte de la Escuela Neoplatónica, nos asegura que la Filosofía de Platón se enseñaba y experimentaba en los MISTERIOS (1).

Muchos lo han puesto en duda y hasta negado; y Lobeck, en su *Aglaophomus*, llegó hasta el punto de presentar las fiestas sagradas poco menos que como unos espectáculos vacíos de sentido, para cautivar la imaginación. ¡Como si Atenas y la Grecia se hubiesen dirigido cada cinco años, durante el transcurso de más de veinte siglos á Eleusis, para presenciar una farsa religiosa solemne!

Agustín, el Obispo de Hipona, echó por tierra semejantes afirmaciones. Declara que las doctrinas de los Platónicos Alejandrinos eran las doctrinas Esotéricas originales de los primeros discípulos de Platón, y describe á Plotino como un Platón reencarnado. Explica también los motivos que tenía el gran filósofo para velar el sentido interno de lo que enseñaba.

Podemos, pues, comprender, por qué las más sublimes escenas de los Misterios siempre tenían lugar durante la noche. La vida del Espíritu interior es la muerte de la naturaleza externa; y la noche del mundo físico indica el día del mundo espiritual. Por esta razón se rinde mayor culto á Dionisio, el sol nocturno, que á Helios, el astro del día. Estaban simbolizadas en los Misterios la condición preexistente del Espíritu y del Alma, y la caída de esta última en la vida terrestre y en el Tártaro, las miserias de esta vida, la purificación del Alma, y su restauración á la bienaventuranza divina ó reunión con el Espíritu. Teón de Smirna, compara con razón la disciplina filosófica á los ritos místicos; y según Taylor, pueden sintetizarse sus opiniones como sigue:

Puede llamarse á la Filosofía la iniciación en los verdaderos arcanos, y la instrucción en los verdaderos Misterios. Esa iniciación se compone de cinco partes: 1.ª, la purificación previa; 2.ª, la admisión á participar de los ritos secretos; 3.ª, la revelación epópteca; 4.ª, la investidura ó entronización; 5.ª, la quinta, producto de todas éstas, es la amistad y comunión interna con Dios, y el goce de aquella felicidad que nace del comercio íntimo con seres divinos.

Platón llama *epopteia* ú opinión personal, á la perfecta contemplación de las cosas que se comprenden intuitivamente, las verdades é ideas absolutas. También considera la inclinación de cabeza y el coronamiento como análogos á la autoridad que recibe de sus instructores cualquier hombre, para conducir á los demás á la misma contemplación.

La quinta gradación es la felicidad más perfecta que nace de aquélla; y según Platón es una iden-

---

(1) Las acusaciones de ateísmo, de haber introducido divinidades extranjeras y de haber corrompido á la juventud ateniense que se formularon contra Sócrates, dieron motivo para que Platón conservase sus doctrinas secretas. La «jerigonza» especial de los alquimistas se empleaba sin duda alguna con el mismo objeto. El calabozo, la rueda y la hoguera, fueron aplicados sin el menor escrúpulo por los Cristianos de todas clases, sobre todo por los Católicos-Romanos, contra todos aquellos que enseñaban las ciencias naturales contrarias á las teorías mantenidas por la Iglesia.

El Papa Gregorio el Grande, llegó á prohibir el empleo gramatical del latín, considerando su uso como una práctica pagana.

La falta de Sócrates consistió en revelar á sus discípulos la doctrina arcana referente á los dioses, que se enseñaba en los Misterios, lo que era un crimen capital.

También fué acusado por Aristófanes de haber introducido en la república al nuevo dios Dinos, como el demiurgo ó artífice y señor del universo solar. El sistema heliocéntrico era igualmente una doctrina de los Misterios; por lo tanto, cuando Aristarco el pitagórico lo enseñó públicamente, declaró Cleanto que «los griegos hubiesen debido pedirle cuenta de ello, y condenarle por blasfemia contra los dioses». Mas Sócrates jamás había sido iniciado, y por consiguiente, nada reveló que le hubiera sido enseñado.

tificación con la divinidad, hasta donde es posible á seres humanos (1).

Tal es el Platonismo. «De Platón vienen todas las cosas que aún se escriben y discuten entre los pensadores,» dice Ralph Waldo Emerson. Absorbió en sí las ciencias de su época: la de Grecia, desde Filolao hasta Sócrates; la de Pitágoras en Italia, y la que pudo aprender del Egipto y del Oriente.

Eran tan vastas sus ideas, que toda la filosofía europea y asiática estaba comprendida en sus doctrinas; y á la cultura y contemplación unía la naturaleza y cualidades del poeta.

Los partidarios de Platón se adherían generalmente de un modo estricto á sus teorías psicológicas. Algunos, sin embargo, como Jenócrates, se entregaron á más atrevidas especulaciones. Espeusipo, sobrino y sucesor del gran filósofo, fué el autor del *Análisis numérico*, un Tratado acerca de los Números Pitagóricos.

Algunas de sus especulaciones no se encuentran en los *Diálogos* escritos; mas como asistía á los discursos no escritos de Platón, la opinión de Enfield de que aquel no difería de su Maestro, es sin duda alguna exacta. Aunque no le nombra, era evidentemente el antagonista criticado por Aristóteles, cuando citaba el argumento de Platón contra la doctrina de Pitágoras, de que todas las cosas eran en sí mismas números, ó mejor dicho, inseparables de la idea de los números. Trató particularmente de demostrar que la doctrina platónica de las ideas difería esencialmente de la pitagórica, en que presuponía que los números y magnitudes existían aparte de las cosas. Afirmó igualmente que Platón había enseñado que no podía existir *verdadero* conocimiento, si el objeto de ese conocimiento no se colocaba fuera ó por cima de lo sensible.

Pero Aristóteles no era un testigo seguro. Desnaturalizó el carácter de Platón y casi ridiculizó las doctrinas de Pitágoras. Existe una regla de interpretación que debiera guiarnos cuando examinamos una opinión filosófica cualquiera: «La mente humana ha sido obligada, efecto de la operación necesaria de sus propias leyes, á concebir las mismas ideas fundamentales, y el corazón humano á amar los mismos sentimientos en todas las épocas.» Es cierto que Pitágoras inspiró la más profunda simpatía intelectual de su siglo, y que sus doctrinas ejercieron una poderosa influencia en la mente de Platón. Su idea cardinal era la de que bajo las formas, los cambios y otros fenómenos del Universo, existía un principio de unidad permanente. Afirmaba Aristóteles que enseñó, que «los números son los primeros principios de todas las entidades». Ritter expresó la opinión de que la fórmula de Pitágoras debía considerarse simbólicamente, lo cual es perfectamente exacto. Aristóteles asocia esos *números* con las «formas» é «ideas» de Platón. Hasta declara que Platón dijo: «las formas son números,» y «las ideas, existencias substanciales, seres reales». Platón, sin embargo, no lo enseñó así. Declaró que la causa final era la Bondad Suprema (το αγαθον). «Las ideas son para la razón humana objetos de concepción pura, y son atributos de la Razón Divina» (1). Ni tampoco dijo jamás que las «formas son números». Lo que dijo puede encontrarse en el *Timeo*: «Dios (la Nous ó Mente Universal), formó las cosas según aparecían al principio, de acuerdo con las formas y los números».

Reconoce la Ciencia Moderna que todas las leyes superiores de la Naturaleza asumen la forma de estado cuantitativo. ¿Qué significa esto sino una elaboración más completa ó una afirmación más esplícita de la doctrina pitagórica? Considerábanse los números como las representaciones más perfectas de las leyes de la armonía que rigen el Kosmos.

En Química, la doctrina de los átomos y las leyes de combinación son definidas actualmente, y al parecer de un modo arbitrario, por los números. Según lo expresó Mr. W. Archer Butler:

El mundo es, pues, en todas sus partes, una

(1) Thomas Taylor, *Eleusinian and Bacchic Mysteries*, pág. 47.

(1) *Historia de la Filosofía*, por Cousin, I, pág. 9.

Aritmética viviente en su desarrollo; una Geometría realizada en su reposo.

La clave de los dogmas pitagóricos es *la fórmula general de la unidad en la multiplicidad, lo Uno evolucionando á los muchos, y penetrando á los muchos. Esta es, en pocas palabras, la antigua doctrina de la emanación.* Hasta el mismo Apóstol Pablo la admitió como verdadera. «Έζ αυτου, Και δι αυτου, Και εις αυτον τα παντα». *De él, por medio de él y para él existen todas las cosas.* Aunque el pronombre «él», tratándose de la Mente Universal, difícilmente podía emplearse por un iniciado por un «Maestro Constructor».

Se acusa de trivialidad y superficialidad de conocimientos á los filósofos antiguos más profundos, por lo que se refiere á detalles de las Ciencias exactas de que tanto se vanaglorian los modernos; y no se escapa Platón de la suerte común. No obstante, debieran tener presente los críticos modernos que el juramento del Iniciado en los Misterios le prohibía revelar sus conocimientos de una manera clara al mundo. Según dice Champollion:

El sueño de su vida (de Platón), era escribir una obra y consignar en ella, de un modo completo, las doctrinas enseñadas por los hierofantes egipcios; hablaba de ello con frecuencia, mas veíase obligado á abstenerse á causa del solemne juramento.

(Se continuará.)

LOS MOTORES KEELY

Después de lo dicho en el artículo publicado en los dos números precedentes de esta Revista, titulado *La Fuerza Futura* de H. P. Blavatsky, y tomado de su obra capital *La Doctrina Secreta*, son necesarias algunas explicaciones que pongan fuera de duda la existencia del invento de que allí se trata.

Es tan maravillosa la fuerza allí descrita, y tan original el medio por el cual Mr. J. W. Keely le pone en acción, que más de un lector que no esté familiarizado con esta clase de estudios, habrá supuesto que todo esto no era más que un cuento de hadas ó uno de los muchos *canards* que publica la prensa atribuyéndolos á los norte americanos. Mas no es así: Mr. J. W. Keely, de Filadelfia, es un hombre real, que existe, y que á fuerza de trabajo unido á condiciones excepcionales, ha logrado hacer manifiesta una fuerza que sólo él había sabido preveer allá en su mente.

Para mayor autenticidad de la descripción que me propongo hacer de sus aparatos, copiaré fielmente algunas reseñas dadas en varias revistas norte americanas por un testigo que tuvo la dicha de presenciar varias de las exhibiciones que Mr. Keely hizo de su invento ante los hombres de ciencia de su país.

Aun cuando el invento no es de este año, la cosa es tan nueva, que respetaré los términos técnicos con que Mr. Keely designa los elementos y partes de su aparato, ante la imposibilidad en que me hallaría si quisiera sustituirlos por los que en semejantes casos emplea la ciencia; pues acatando su opinión en este asunto, considero que cuando él no los ha adoptado, razones deberá tener para ello.

La primera reseña que va á continuación, está tomada del *Scientific Arena*, y firmada por su director Mr. A. Wilford Hall, doctor en Derecho y en Filosofía. Dice así:

«Debido á una invitación especial, nos trasladamos á Filadelfia para tomar parte en una serie de experiencias dirigidas por Mr. Keely... Aprovechamos la ocasión para examinar minuciosamente el aparato. Como unas treinta personas se hallaban presentes, entre las cuales se destacaban MM. Buchanan, Hasthell y Bissel, ingenieros jefes, bien conocidos en nuestras grandes líneas de ferrocarriles...

» La parte más importante del aparato de

Mr. Keely, se llama el *librador*. En este *librador*, y por su medio, se descarga, se *vitaliza* y se conserva el nuevo *vapor etéreo* ó *fuerza inter-atómica*.

»En conjunto, el aparato tiene una altura aproximada de un metro, y pesa cerca de 150 libras. Está colocado sobre un zócalo movible de madera, de dos á tres pies de altura, y que se encuentra enteramente aislado, sin comunicación alguna con el piso, el techo ó los muros. Ninguna fuerza puede tener acceso á él desde el exterior, de lo cual nos convencimos mucho más, cuando vimos trasladar el aparato á distintos sitios á lo largo del salón.

»Encima del zócalo de madera, se encuentran colocadas simétricamente las armaduras circulares, y las otras partes del *librador*. Éste tiene numerosas varillas de alambre de acero, de 5 á 6 centímetros de longitud, fijas por un extremo y libres por el otro, de modo que puedan vibrar cuando se las golpea, á semejanza de las lengüetas de una caja de música. Alrededor de las armaduras metálicas, se hallan atornillados numerosos tubos también de metal y dispuestos en radios. Cada serie se parece á pequeños cañones que salen de las cañoneras de un fuerte circular.

»Sobre esta especie de fortaleza se encuentra una construcción semejante, rodeada de unos 40 tubos resonantes, de 14 á 16 centímetros de longitud, dispuestos verticalmente é imitando una columnata en miniatura alrededor de un antiguo edificio griego.

»Una pequeña caja de metal, de forma muy singular, corona este extraño aparato. Esta caja constituye el *librador* propiamente dicho, y podría contener medio litro de agua ó gas; pero encierra un cierto número de *resonadores*.

»Bajo este aparato se encuentra una gran placa de Chladni, de acero, cuyo diámetro es próximamente de 40 centímetros. Esta placa, fija horizontalmente por medio de una barra metálica que la atraviesa de abajo á arriba, parece que juega un papel importante en la generación ó libración de la fuerza.

»Alrededor de esta placa, y encima de ella, se ven varios diapasones de horquilla, sólidamente unidos por sus varillas á la armadura. Debajo de esta armadura, y al lado del zócalo, se halla suspendido un cilindro horizontal, hueco, de metal, destinado á recibir la *fuerza etérea* ya *vitalizada*, y á almacenarla. Esta fuerza llega del *librador* por medio de un tubo flexible de cobre... (1).

»Para provocar el desarrollo de la *fuerza etérea*, Mr. Keely hizo resonar tres diapasones de horquilla por medio de un arco de violín. Uno de estos diapasones se hallaba sobre un resonador á alguna distancia del aparato, con el cual no tenía ninguna comunicación material.

»Mientras que los diapasones sonaban, según lo que Mr. Keely llama un *acorde etéreo*, hirió dulcemente con un pequeño martillo al disco de acero, con el propósito de sumar sus efectos vibratorios á los de los diapasones. En menos tiempo del que se emplea en referirlo, Mr. Keely anunció que la fuerza etérea estaba *librada*, que los tubos estaban *vitalizados*, y que el cilindro receptor estaba cargado de una fuerza por lo menos igual á una presión de 10.000 kilos por centímetro cuadrado, de lo cual nos iba á convencer en seguida.

»A alguna distancia del aparato generador, se hallaba un cilindro de acero cuyo pistón estaba sujeto á una palanca provista de un peso en la otra extremidad. El pistón, cuya superficie era de 5 centímetros cuadrados, estaba colocado entre las dos extremidades de la palanca; de modo que el peso representaba 1.500 libras.

«Mr. Keely ensayó varias veces la fuerza acumulada, y después agregó un peso de 580 libras al extremo de la palanca. Para levantar este peso, sin tener en cuenta el de la misma palanca antes mencionada, hacía falta una presión de 18.900 libras por pulgada cuadrada sobre el pistón (calculando la diferencia de longitud entre los dos brazos de palanca y la superficie del pistón). Estos cálculos fueron verificados por los ingenieros. Cuando

(1) Según las últimas noticias, Mr. Keely ha reemplazado este tubo por un simple hilo de platino; prueba de que la fuerza etérea no es un gas.

todo estuvo dispuesto, Mr. Keely hizo entrar la *fuerza etérea* en el cilindro de acero, y el pistón salió bruscamente soportando la pesada palanca como una pajuela. Para asegurarnos de que la presión llegaba realmente á 25.000 libras por pulgada cuadrada, nos suspendimos de la extremidad de la palanca sin que pudiéramos hacer entrar el pistón en el cilindro.

»Habiendo repetido varias veces estas experiencias para satisfacción de todos los asistentes, Mr. Keely hizo funcionar la más importante de estas máquinas, el *Motor Keely*, del cual tanto se ha hablado...

»El *Motor Keely* se compone de una esfera hueca de metal pulimentado, de un diámetro de 75 centímetros. A uno de sus polos está adaptado un eje fijo, alrededor del cual se mueve la esfera, mientras que al otro polo se halla unido un eje móvil que gira con ella. En el extremo de este eje móvil, que traspasa la armadura que soporta la esfera, está adaptada una polea, de donde parte una banda de cuero que pone en movimiento unas sierras, un torno, etc.

»En el interior de la esfera se prolonga el eje fijo, en cuya extremidad se hallan numerosos tubos sonoros y otros aparatos vibratorios. Pero todos estos aparatos están fijos en la extremidad del eje y no tocan á la esfera rotativa. Véase ahora el misterio de los misterios: la esfera se pone en movimiento, girando sobre su eje con una velocidad terrible, tan pronto como Mr. Keely hace pasar el vapor etéreo por el conducto abierto á través del eje fijo.

»¿Cómo, pues, se mueve esta máquina? ¿Cómo actúa este vapor en el interior pulimentado de la esfera?... El mismo Mr. Keely explica el hecho diciendo que el *gas*, una vez dentro de la esfera, forma allí un torbellino que roza el interior de la esfera y la puede arrastrar en su corriente. Lo que hay de más extraordinario en esta experiencia, es que no existe *escape* para el vapor; que parece se disipa en el interior de la esfera, sin que sea necesario ningún conducto para su salida...

»Está fuera de duda que, tanto la máquina como la armadura, no tienen comunicación alguna con el piso; no existe nada que pueda transmitirle una fuerza exterior. Hemos examinado todo con el mayor cuidado, y no vacilamos en hacer esta declaración.

»La máquina marcha con una velocidad extraordinaria, desarrollando una grandísima velocidad mecánica por medio de la fuerza que la comunica el aparato descrito anteriormente...

»La potencia de la máquina ha sido demostrada poniendo en movimiento el torno, la sierra, etc., etc., por medio de una correa que pasa por la polea adaptada á uno de los ejes.

»Dos de los allí presentes intentaron parar la polea, apoyándose con todas sus fuerzas sobre una plancha dispuesta al efecto; salieron chasqueados...

» La confianza de los admiradores de Mr. Keely, que le han animado durante catorce años, y que le han facilitado las cantidades necesarias para sus costosas experiencias, debe ser una garantía para la opinión pública. Las gentes de negocios, los banqueros, los hombres científicos expertos, no arriesgan 200.000 dollars sobre semejante invención, sin antes haber comprobado los hechos y estar seguros de la realidad del descubrimiento. Tal es, precisamente, el caso en que se hallan los amigos de Mr. Keely. »

De *The Scientific Arena*, Septiembre de 1886, es el extracto que sigue de una relación sobre las experiencias hechas con el *motor Keely*, con fuerza de 250 caballos:

«El aparato de que se trata, es en un todo semejante al que hemos descrito, pero la capacidad de la *esfera* es próximamente diez veces mayor: su diámetro es de 1,25 metros.

»Mr. Keely *libró* de antemano la fuerza etérea de la manera que ya hemos descrito. Demostró su presencia, abriendo la válvula de donde se escapa el *vapor etéreo*, con un *ruido* semejante al del vapor de agua á alta presión, pero sin dejar rastro en la atmósfera.

»Se repitió en seguida la experiencia de la palanca y el pistón, para demostrar categóricamente que la presión pasaba de 25.000 libras por pulgada cuadrada, después de lo

cual Mr. Keely hizo el ensayo de su nueva máquina.

»La gran esfera de cobre se puso en movimiento, y la velocidad llegó á ser tan grande, que el piso trepidaba y todos los espectadores corrieron á refugiarse en el extremo más lejano por miedo á un accidente.

»Entonces Mr. Keely moderó y aumentó varias veces, á voluntad, la velocidad de la esfera, y probó por diversas experiencias que la fuerza desarrollada pasaba hasta de los 250 caballos que él había anunciado.

»Dijo que proyectaba fijar esa máquina sobre una plataforma de locomotora, y de este modo hacer marchar un tren desde Filadelfia hasta New-York.»

¿Quién es este hombre tan extraordinario que ha descubierto y casi dominado una fuerza tan colosal, que ha de causar una total revolución en la ciencia y en las industrias? ¿No es verdad que parece increíble? Sin embargo, todo ello es cierto: Mr. Keely existe. La *Bristish Mercantile Gazette*, del 15 de Febrero de 1887, publicó la nota biográfica que sigue:

«Mr. J. W. Keely nació en Filadelfia el año 1827; á la edad de seis años, se encontró sólo en el mundo y sin recursos. Pasada su infancia, se sintió impulsado á estudiar las relaciones que existen entre el sonido y la fuerza; y á la edad de trece años, hizo el primer descubrimiento, el cual fué el gérmen de sus investigaciones posteriores.

»Como Newton fué llevado á la teoría de la gravitación por la caída de una manzana, como Franklin fué guiado por sus experiencias con una cometa á conocer los secretos de la electricidad atmosférica, así la vibración de las ventanas y los cristales, respondiendo á ciertos acordes musicales, dió á Mr. Keely la primera idea de su gran teoría de la fuerza vibratoria. Prosiguiendo sus simples investigaciones, encontró que ciertos acordes producían siempre una vibración determinada en los objetos lejanos; esto le puso sobre la pista de su gran descubrimiento, es decir, de eso que él llama *el acorde de la masa* de todo cuerpo material, y por este medio llegó á producir la desintegración. La primera máquina se componía tan sólo de un anillo de acero, con 300 puntas del mismo metal, girando en una simple caja.

»Durante más de diez y siete años, Mr. Keely estudió su teoría, experimentando en dos medios de diferente densidad, el aire y el agua, para producir el cambio de equilibrios necesario. Pero descubrió más tarde que el aire sólo daba mejores resultados, y así llegó á una simplificación grande de su aparato...

»Los poderes extraordinarios que Mr. Keely atribuye á esta nueva fuerza, que se halla fuera de las teorías universalmente aceptadas sobre la gravitación y la cohesión, han atraído sobre el inventor vigorosas denuncias de los hombres de ciencia ortodoxos. Todos los inventores, sobre todo en América, han sido siempre acogidos con la misma incredulidad. Solamente recordamos á Elías Howe, y los raros incrédulos que saludaron la primera máquina de coser...

» En cuanto á lo que concierne á la utilidad práctica de la invención, Mr. Keely acaba de hacer un agujero de 6 metros de profundidad por 1,50 de diámetro, en el cuarzo de los Montes Catskill, y la operación *no duró más de diez y ocho segundos.*

»La experiencia se hizo en presencia de varios ingenieros de minas, y ha sido concluyente.»

Por último, citaremos la relación de dos ingenieros expertos, referente al *Motor Keely*. Estos respetables ingenieros ocupan una posición elevada en Filadelfia, donde forman parte del Instituto Franklin.

Habiendo observado varias veces las experiencias de Mr Keely, relativas á la producción de la *fuerza etérea*; habiendo examinado en detalle el aparato que llama *librador*, y cuyas diversas partes fueron ajustadas y colocadas inmediatamente después de nuestro examen; habiendo visto unir el aparato al *receptor*, y estando convencidos que la máquina entera no contenía más que aire atmosférico á la presión normal, declaramos haber visto producir una fuerza que ejercía una presión de más de 20.000 libras por pulgada cuadrada, sin que existiera á este efecto otro agente que la vibración de varios diapasones de horquilla. No había comunicación posible entre el aparato genera-

dor y un origen exterior de fuerzas. No hubo cambios termométricos apreciables, ya en el momento del desarrollo instantáneo de la fuerza, ya en el momento de su instantánea disipación en la sala.

Obligados á eliminar como factores, en la producción de esta fuerza, todos los agentes conocidos, tales como el calor, la electricidad, la combustión química, etc., es fuerza que hagamos la conclusión de que la fuerza se desarrolla en la forma indicada por Mr. Keely; es decir, que resulta de la desintegración del aire contenido en el aparato, y que este cambio producido por la vibración, determina la vibración de un vapor ó éter de una tenuidad extrema.

Es absurdo suponer que Mr. Keely emplea aire comprimido ó cualquier otra fuerza acumulada.

Nosotros hemos visto en diferentes épocas los ensayos de Mr. Keely para utilizar esta fuerza motriz, y después de nuestras observaciones con este objeto, creemos que los obstáculos que impiden aún un éxito práctico con las locomotoras, serán allanados por el inventor.

Firmado: W. BARNETT LE VAN.
J.-H. LINVILLE.

He aquí un hecho que prueba la existencia de fuerzas desconocidas, y que se presta á múltiples consideraciones. Su importancia en sí es muy grande, tanto más, cuanto que resulta en abierta contradicción con las *teorías* mecánicas ortodoxas, y en armonía con las enseñanzas que encierra la Teosofía. Pero como este artículo sólo tenía por objeto aducir pruebas suficientes para hacer patente la veracidad del hecho, dejaré para otros trabajos sucesivos, donde pienso ocuparme de las teorías de Mr. Keely, el hacer consideraciones sobre tan importante descubrimiento.

M. TREVIÑO.

CULTO Á LOS ÁNGELES PLANETARIOS
EN LA
IGLESIA CATÓLICA-APOSTÓLICA-ROMANA

(CONCLUSIÓN)

A pesar de que difícilmente se encontraría por aquel tiempo en Italia iglesia ó capilla que no tuviese una copia del *milagroso* cuadro, ya al oleo ya en mosaico, y á pesar de que en 1516 se había levantado cerca de la capilla arruinada de Palermo un magnífico templo dedicado á los siete espíritus, «los ángeles» no estaban satisfechos. Según las palabras de su cronista, «los bienaventurados espíritus no estaban contentos sólo con Sicilia y con secretas plegarias. Necesitaban ser adorados en todo el mundo, y ser públicamente reconocidos por todo el orbe católico.»

Al parecer, ni aun los mismos ciudadanos celestiales están libres por completo de la ambición y vanidades de este nuestro mundo material. He aquí lo que tramaron los ambiciosos «Rectores» para obtener lo que deseaban.

Antonio Duca, otro vidente (según los anales de la Iglesia de Roma), acababa de ser nombrado Rector del «Templo de los siete espíritus» de Palermo, cuando empezó á tener las mismas visiones beatíficas que Amadeo. Los Arcángeles, por su medio, instigaban á los Papas para que les reconociesen y para que estableciesen un culto regular y universal con sus *nombres propios*, tal como existía antes del escándalo del Obispo Adalberto. Insistían en poseer un templo especial construído *para ellos solos*, y querían que estuviese situado en el lugar de las antiguas Termas de Diocleciano. Era tradición que para construir estas Termas, habían sido condenados 40.000 cristianos, 10.000 de ellos al martirio, los cuales fueron auxiliados en su tarea por «Santos» tan famosos como Marcello y Traso. Desde entonces, como quiera que sea, según consta en la Bula LV del Papa

Pío IV, «este antro ha permanecido apartado para los usos más profanos y ritos diabólicos (mágicos.)»

Pero como resulta de muchos documentos, no fueron las cosas tan bien como los benditos espíritus hubieran deseado, por lo que el pobre Duca pasó la pena negra. No obstante la decidida protección de la familia Colonna, que interpuso toda su influencia con el Papa Pablo III, y la petición personal de Margarita de Austria, la hija de Carlos V, «los siete espíritus» no podían quedar satisfechos por las expresadas misteriosas razones (para nosotros muy claras), aunque por otra parte fuesen reverenciados y honrados de todas maneras. La difícil misión de Duca no fué coronada por el éxito, hasta treinta y cuatro años más tarde.

Como quiera que sea, diez años antes, en 1551, el Papa Julio III ordenó la purificación preparatoria de las Termas, y una primera iglesia fué construída bajo el nombre de *Santa María de los Ángeles*. Pero los «Bienaventurados Tronos», disgustados con el nombre, armaron una guerra, durante la cual, aquel templo fué saqueado y destruído, como si en lugar de Arcángeles gloriosos no hubiesen sido más que maléficos *Duendes* kabalistas.

Después de esto, se aparecieron á videntes y á santos con mucha mayor frecuencia que antes, reclamando más enérgicamente un lugar especial para su culto. Pedían la reedificación en el mismo lugar de las Termas, de un templo que llevase el nombre de la *Iglesia de los Siete Ángeles*.

Mas subsistía la misma dificultad que antes. Los Papas habían declarado los títulos originales nombres de demonios, ó sea los de los dioses paganos, y la introducción de los mismos en el servicio de la Iglesia hubiera sido fatal. Los «nombres misteriosos» de los siete ángeles no podían ser dados. Verdad es que cuando la antigua y «milagrosa pintura» con los siete nombres fué encontrada, habían sido los dichos nombres usados libremente en los servicios de la Iglesia. Pero en la época del *Renacimiento*, el Papa Clemente XI había ordenado un informe especial acerca de los mismos y del modo cómo estaban colocados en la pintura. Tan delicada misión fué encomendada á un famoso astrónomo de aquellos días, un Jesuíta llamado José Biancini. El resultado fué tan inesperado como fatal para los adoradores de los siete dioses Sabeístas. El Papa, al mismo tiempo que mandó conservar la pintura, ordenó que los siete angélicos nombres fuesen *cuidadosamente borrados*. Y «aunque estos nombres son tradicionales», y «á pesar de que no tienen *nada que ver*» y son muy «diferentes de los nombres usados por Adalberto» (el Obispo mago de Magdeburgo), como astutamente añade el cronista, sin embargo, hasta la mención de los mismos fué prohibida en las santas iglesias de Roma.

Así anduvieron las cosas desde 1527 hasta 1561: el Rector, procurando cumplir las órdenes de sus *siete* «guías»; la Iglesia, temiendo adoptar hasta las sustituciones caldeas para los «nombres misteriosos», por haber sido tan «profanadas por prácticas mágicas». No se nos dice, después de todo, por qué los «nombres misteriosos», bastante menos conocidos que sus sustitutos, no podían ser dados, si es que los bienaventurados «Tronos» gozaban de la menor confianza. Pero ésta debe haber sido, á la verdad, bien «pequeña», desde el momento en que se ve á los «Siete Arcángeles» pidiendo, durante treinta y cuatro años, su restablecimiento, y rehusando positivamente ser llamados por otros nombres, y á la Iglesia todavía sorda á sus demandas. Los Ocultistas no ocultan la razón por la cual han dejado de usarlos: *son peligrosamente mágicos*. Pero, ¿por qué ha de temerlos la Iglesia? ¿No se dijo á los Apóstoles, y especialmente á Pedro, que «todo cuanto atasen en la tierra sería atado en el cielo»; y no se les dió por ventura poder sobre todos los demonios conocidos ó desconocidos? Sin embargo, algunos de los «nombres misteriosos» pueden encontrarse á par con sus sustitutos en antiguos misales romanos impresos en 1563. Existe uno en la Biblioteca Barberini con el servicio completo de la misa, y los prohibidos y verdaderos nombres sabeístas de los siete «grandes dioses», resplandecen ominosamente aquí y allí.

Los «dioses» perdieron la paciencia una vez más. Obrando con un espíritu verdaderamente jehovístico, enviaron una plaga á sus adoradores «duros de cerviz». Una terrible epidemia de *obsesión* y *posesión* estalló en 1553, cuando Roma casi entera se encontró poseída del demonio, dice de Mirville (no explica si el clero estuvo incluído). Entonces únicamente se realizó el deseo de Duca. Sus Siete Inspiradores fueron invocados con sus nombres propios, y la «epidemia cesó como por encanto»; y añade el cronista que «con ello los bienaventurados demostraron una vez más, por los divinos poderes que poseían, no tener nada de común *con los demonios del mismo nombre*», ó sean los dioses caldeos (1).

Entonces Miguel Angel fué llamado á toda prisa al Vaticano por Pablo IV, y aceptado su magnífico proyecto, empezó la construcción de la Iglesia, la cual duró tres años. En los archivos de éste, hoy célebre edificio, puede leerse: «la narración de los milagros ocurridos durante aquel período resulta imposible, pues fué *un milagro incesante durante tres años.*» En presencia de todos sus Cardenales, el Papa Pablo IV ordenó que fuesen restablecidos los siete nombres, tal como estaban originalmente escritos en la pintura é inscritos en la gran copia de la misma que existe hoy día en el altar mayor.

El admirable templo fué consagrado á los Siete Angeles en 1561. Los Espíritus habían logrado su objeto. Tres años después, casi simultáneamente, murieron Miguel Angel y Antonio Duca. Ya no se les necesitaba.

Duca fué la primera persona enterrada en la Iglesia, por cuya construcción había luchado durante lo mejor de su vida, logrando al fin el triunfo para sus celestiales patrones. Sobre su tumba está grabado el sumario de las revelaciones por él obtenidas, así como también el catálogo de las plegarias é invocaciones, penitencias y ayunos empleados como medios de lograr las «benditas» revelaciones y las visitas más frecuentes de los «Siete». En la sacristía puede adquirirse, mediante una pequeña cantidad, una copia de los documentos comprobantes, donde se cita también alguno de los fenómenos del «incesante milagro de tres años de duración». La lista de «milagros» lleva el *imprimatur* de un Papa y de varios Cardenales; pero todavía le falta el de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. Los «Siete Angeles» deben desearlo con impaciencia, pues sin esto su triunfo jamás será completo. Esperemos que los sabios y duendistas investigadores manden pronto á Roma á su «niño travieso», y que los bienaventurados encuentren en Cambridge un Duca.

Pero ¿qué sucedió á los «nombres misteriosos» tan cautelosamente empleados, y qué á los nuevos? Ante todo, tuvo lugar la sustitución del nombre de Eudiel por uno de los nombres kabalistas. Justamente cien años después, los siete nombres desaparecieron súbitamente por orden del Cardenal Albitius.

En la antigua y venerable iglesia de *Santa María della Pieta*, en la Piazza Colonna, puede verse todavía la «milagrosa» pintura de los Siete Arcángeles; pero los nombres han sido borrados y los sitios correspondientes pintados de nuevo. *Sic transit gloria.* Un poco después, la misa y servicio de vísperas de los «Siete» fueron una vez más eliminados de los misales en uso, no obstante que «ellos son completamente distintos» de los «Espíritus planetarios» que acostumbraban á auxiliar al Obispo Adalberto. Pero como «el hábito no hace al monje», del mismo modo el cambio de nombres no puede impedir que los individuos que los han llevado sean los mismos que eran antes. Ellos son todavía adorados, y esto es todo lo que mi artículo pretende demostrar.

¿Se negará esto? En tal caso debo hacer presente á mis lectores, que en época tan reciente como el año de 1825, un Grande de España, apoyado por el Arzobispo de Palermo, intentó cerca de León XII, el restablecimiento simultáneo *del servicio y de los nombres*. El Papa concedió el servicio de Iglesia,

---

(1) Pero demostraron su *poder* enviando antes una guerra, destruyendo la Iglesia, y finalmente, con la epidemia: y esto para un Ocultista resulta muy *angélico*.

pero negó el permiso para usar los antiguos nombres (1).

«Este servicio, perfeccionado y amplificado por orden de Pablo IV, cuyas minutas existen hoy día en el *Vaticano* y en la *Minerva*, permaneció en actividad durante todo el pontificado de León X.» Los jesuítas fueron los que más se regocijaron con la resurrección del antiguo culto, en vista del prodigioso auxilio que recibían del mismo; como que aseguraba el éxito de sus esfuerzos de proselitismo en las Islas Filipinas. El Papa Pío V concedió el mismo «divino servicio á España, diciendo en su Bula que «no se podrá jamás ensalzar lo bastante á *estos siete Rectores* del mundo, figurados por los SIETE PLANETAS... y que era consolador y de buen augurio para este siglo, el que por la gracia de Dios, el culto *de estas siete luces ardientes* y de estos *siete astros*, volviese á recobrar todo su lustre en la República Cristiana» (2).

El mismo «santo Papa» permitió además á las monjas de *Matritensis* establecer la fiesta de JEHUDIEL, patrono de su convento. Si en la actualidad este nombre ha sido sustituído por otro menos pagano, es cosa que no sabemos, ni después de todo nos importa.

En 1832 se reiteró la misma demanda en una petición encaminada á difundir el culto de los «Siete Espíritus de Dios», firmada por *ochenta y siete Obispos* y millares de subalternos, con grandes nombres de la Iglesia de Roma. En 1858, el Cardenal Patrizzi y el Rey Fernando II, en nombre *de todo el pueblo de Italia*, reiteraron la petición; y finalmente, en 1862 lo pidieron de nuevo. Así es que, los servicios de la Iglesia en honor de los «Siete Espíritus Planetarios», no han sido derogados desde 1825. Hoy día están en pleno vigor en Palermo, en España, y hasta en Roma, en «Santa María de los Angeles» y en el *Gesu*, aunque completamente suprimidos en todas partes; todo esto á causa de la *herejía* de Adalberto, como se les ocurre decir á de Mirville y á otros defensores del culto Angélico-Planetario. En realidad no hay más razón para ello, que la ya descubierta antes. Hasta los siete sustitutos, especialmente los cuatro últimos, han sido con exceso relacionados abiertamente con la magia negra y la astrología.

Los escritores del género de Mirville están desesperados. No atreviéndose á criticar á la Iglesia, desahogan su cólera con los antiguos Alquimistas y Rosacruces. Su clamoreo por la restauración de su culto público, y la imponente asociación formada desde 1862 en Italia, Baviera, España y en otros lugares para el restablecimiento del culto de los Siete Espíritus *en todo su vigor* en toda la Europa católica, nos hace esperar que dentro de pocos años los Siete Rishis de la India, ahora felizmente domiciliados en la constelación de la Osa Mayor, se convertirán por voluntad y gracia de algún infalible Pontífice de Roma, en los legítimos, honrados y divinos patronos de la Cristiandad. ¿Y por qué no, desde el momento en que San Jorge es hoy día el «santo patrono, no sólo de la Santa Rusia, de la Protestante Alemania, de la hermosa Venecia, sino además de la alegre Inglaterra, cuyos soldados, dice W. M. Braithwaite (1), mantendrían su prestigio con la sangre de sus corazones»? ¡Y con toda seguridad, nuestros «Siete Dioses» no pueden ser peores de lo que fué el malvado Jorge de Capadocia durante su vida!

De aquí, que con el valor de los verdaderos creyentes, los defensores cristianos del culto de los Siete Angeles Planetarios, no nieguen nada y guarden silencio, siempre que son acusados de conceder honores divinos á los dioses caldeos y á otros. Admiten la identidad, y orgullosamente se confiesan adoradores planetarios. La acusación ha sido lanzada muchas veces por los académicos franceses á la faz de su antiguo compañero el

(1) Esto está tomado de la *Pneumatologie des Esprits*, vol. II, pág. 388, del Marqués de Mirville. No habiendo existido jamás papista y ultramontano más valioso, su testimonio difícilmente puede dar lugar á sospechas. Parece que se glorifica de esta idolatría, y á gritos pide su *pública* y universal restauración.

(2) Idem, pág. 358. Véase la nota anterior.

(1) *San Jorge por la alegre Inglaterra*, por W. M. Braithwaite.

Marqués de Mirville, y he aquí lo que éste contesta:

«Se nos acusa de equivocar planetas con ángeles. El cargo está adquiriendo tan grande notoriedad, que nos vemos obligados á contestarlo muy seriamente. Es imposible que tratemos de disimular sin mengua de nuestra franqueza y valor, desde el momento en que esta *pretendida equivocación* se repite incesantemente en nuestras escrituras y en nuestra teología. Examinaremos... la opinión, hasta aquí tan acreditada, y desacreditada hoy día, la cual atribuye legítimamente á nuestros SIETE PRINCIPALES ESPIRITUS el gobierno, no de los siete planetas conocidos, que es lo que se nos echa en cara, sino de los siete planetas PRINCIPALES (1), lo cual es una cosa enteramente distinta» (2).

Y nuestro autor se apresura á citar la autoridad de Babinet, el astrónomo, quien trató de probar en un hábil artículo publicado en 1885, en la *Revue des Deux Mondes* (Mayo), que en realidad, además de la tierra, sólo hay SIETE grandes planetas.

El «reconocimiento de los siete *principales* planetas» es confesar una vez más la aceptación de un dogma puramente oculto. Cada planeta, según la Doctrina Esotérica, es de composición *Septenaria*, lo mismo que lo es el hombre, por razón de los siete principios que lo constituyen. Esto equivale á decir, *que los planetas visibles son los cuerpos físicos* de los seres siderales, cuyo *Atma* ó Espíritu es un Angel, Rishi, Dhyan-Chohan ó Deva, sea cualquiera el nombre con que le designemos. Esta creencia, como verán los Ocultistas, (véase lo que dice *Esoteric Buddhism*, acerca de la constitución de los Planetas) es enteramente oculta. Es pura y simplimente un principio de la *Doctrina Secreta*, dejando aparte el elemento idólatra. Y por lo que hace al modo como la Iglesia lo enseña, como lo presenta en sus rituales, y en especial como *lo practica*, es ASTROLATRIA pura y simple.

(1) Estos «Planetas Principales», son los *planetas misteriosos* de los Iniciados Paganos; pero disfrazados por el dogma y astucia clerical.

(2) *Pneumatologie des Esprits*, vol. II. *Memoire adresse aux Academies*, pág. 359 y siguientes.

No hay necesidad de demostrar la diferencia entre la enseñanza ó teoría y la práctica de la Santa Iglesia Católica Romana. Las palabras «Jesuita» y «Jesuitismo» cubren todo el terreno. El Espíritu de Verdad ha huído siglos hace de la Iglesia de Roma, si es que alguna vez ha estado en ella. A esto, la Iglesia Protestante, tan llena de espíritu fraternal y de amor hacia su hermana, dirá: *Amén*. La disidente, cuyo corazón rebosa de amor por Jesús y de odio por el Ritualismo y su madre el Papismo, se reirá.

En el artículo de fondo del *Times*, de 7 de Noviembre de 1866, aparece «Una Terrible Acusación», contra los Protestantes, que dice:

«Bajo la influencia del Tribunal Episcopal, todos los estudios relacionados con la Teología han decaido, hasta el punto que los críticos bíblicos ingleses son despreciados por los sabios extranjeros. Siempre que cogemos la obra de un teólogo, que con frecuencia es un Deán ó un Obispo, encontramos, no un ardiente investigador presentando los resultados de *su honrada indagación*, sino meramente un abogado que ha empezado su trabajo con la determinación fija de demostrar que lo *negro es blanco*, en favor de su propio sistema tradicional.»

Si los Protestantes no reconocen los «Siete Angeles», y si al mismo tiempo en que les niegan adoración divina, no se sienten avergonzados y asustados por sus nombres, como les sucede á los Católico-Romanos, son reos por otra parte de otra especie de *Jesuitismo*, precisamente tan malo. Porque al mismo tiempo que consideran á las Escrituras como *Revelación* directa de Dios, hasta el punto de que ni una sentencia de las mismas puede ser alterada, so pena de condenación eterna, tiemblan, sin embargo, y se apocan ante los descubrimientos de la ciencia, y procuran congraciarse con su gran enemiga. Geología, Antropología, Etnología y Astronomía, son para ellos lo que Uriel, Scaltiel, Jehudiel y Barachiel son para la Iglesia Católica-Romana. El que la una diga seis y la otra media docena, no hace al caso. Y como ni la una ni la otra han de abstenerse de anatematizar,

calumniar y perseguir á la Magia, al Ocultismo ó igualmente á la Teosofía, justo es que los estudiantes de la Sagrada Ciencia de la antigüedad contesten al fin, y digan la verdad con valor á la faz de ambas.

Magna est Veritas et Prevalebit.

H. P. BLAVATSKY.

CONFERENCIA DADA POR ANNIE BESANT

EL 11 DE JUNIO DE 1894, EN PARÍS

EN EL LOCAL DEL INSTITUTO RUDY

¿Qué es la Teosofía?—Sus Doctrinas.

SEÑORES Y SEÑORAS:

TENGO la audacia de hablaros esta noche en un idioma que no es el mío; pero creo que me comprenderéis mejor en mal francés, que en el más correcto inglés. Cometeré muchas faltas, pero me las perdonaréis ¿no es así?, porque os hablo en una lengua que no es mi lengua materna.

¿Qué es la Teosofía? He aquí el asunto que me he propuesto tratar esta noche, y sobre el cual procuraré dar una respuesta.

La Teosofía es la *Religión de la Sabiduría* de la antigüedad.

La sabiduría es la filosofía que se ajusta á la razón y á la inteligencia.

Es, en verdad, la unión de la religión con la ciencia; no una fe ciega, sino un conocimiento completo.

La Teosofía se presenta ante nosotros bajo tres aspectos: como religión, como filosofía y como ciencia.

Como religión, nos habla de esas aspiraciones que son las más sublimes, las más elevadas que siente la humanidad.

Como filosofía, habla á la razón, al juicio, á la inteligencia del hombre.

Como ciencia, ofrece fenómenos á los sentidos y á la observación.

Como religión, es también el origen de todas las religiones del mundo.

Se encuentra en la Teosofía la esencia de todas las religiones; es decir, esas grandes verdades espirituales y universales, que constituyen el fondo de las diversas religiones, en las cuales se las puede descubrir siempre á causa de la identidad de la idea, sean cuales fueren las palabras con que esta idea se halle expresada.

Como filosofía, es enemiga del materialismo; va unida á los sistemas filosóficos espiritualistas é idealistas en la lucha contra el materialismo.

Como ciencia, afirma que el hombre puede tener conocimiento de todas las partes del Universo. Dice que la existencia material no es la existencia total; y que el hombre tiene facultades desarrolladas ó en vía de desarrollo, por medio de las cuales puede conocer el Universo, ya espiritual, ya material.

El hombre puede desarrollar por sí mismo sus facultades mentales y espirituales. La Teosofía dice que el hombre, en su constitución, en su naturaleza, es un ser muy complejo, que tiene facultades latentes, que no se hallan desarrolladas, pero que puede desarrollar mediante esfuerzos poderosos con la seguridad de conseguir su objeto; y además, decimos que el hombre no es un animal que se eleva poco á poco, sino que más bien es un ser divino caído en el fango de la materia, de la cual puede elevarse hacia su origen.

Para nosotros, la Teosofía tiene su origen en la raza Aria, esa gran raza que bajó de las montañas del Asia Central, que descendió á las llanuras de la India, y que se extendió

de país en país. Así encontramos la expresión exotérica más antigua y más completa de la Teosofía, en los Vedas del Hindostán; pero téngase siempre presente que los Vedas no son más que la expresión *exotérica*. Así también ha habido en la India en todos tiempos, instructores llamados gurus, los cuales comunicaban y siguen comunicando, no sólo la palabra escrita, sino también el sentido esotérico á los alumnos dignos de esta enseñanza.

Por tanto, si se leen los Vedas, no se encontrará toda la *Religión de la Sabiduría;* hace falta también obtener la explicación esotérica, aquella que sólo puede recibirse de hombres espiritualmente desarrollados, los cuales viven real y efectivamente.

Desde la India, se extendió esta Religión de la Sabiduría por Egipto, Persia, Grecia y por todo el mundo.

Cuando se descubren las momias de Egipto, se halla sobre su seno el libro de los Muertos ó fragmentos de él. En este libro se encuentra la misma sabiduría, las mismas ideas espirituales.

Si de Egipto se pasa á Grecia, se encontrará en la filosofía de Platón las mismas ideas filosóficas.

En los primeros siglos del Cristianismo, se encuentran las mismas ideas en la escuela Neo-Platónica, donde por vez primera se oye la palabra Teosofía.

Así se puede seguir su rastro en la historia.

El aspecto científico se muestra en los escritos de Paracelso y otros, y más tarde en las experiencias de Mesmer, en París, á fines del siglo XVIII. París, en el siglo XVIII, rechazó á Mesmer; mas él hizo posibles las magníficas experiencias de Charcot, en el París del siglo XIX. Así se realiza el progreso; siempre se le hace retardar un siglo, negándolo en el primer momento; después se reconoce la verdad en el siglo que le sucede.

Esta ha sido la suerte de todas las grandes ideas; la verdad que se ha rechazado un día, es la ciencia en que se cree y en que se confía en el siglo siguiente. (*Aplausos*).

Pero dejando la historia, tratemos de comprender lo que son las doctrinas teosóficas. Hasta ahora sólo me he propuesto indicaros las fases que podíais encontrar en la historia, si queríais investigarlas. Ahora procuraré haceros comprender lo que son las doctrinas que de tal modo pueden hallarse, y que contienen siempre las mismas ideas, sean cuales fueren las formas de lenguaje que las envuelvan.

La esencia de la Teosofía es una, sin límites, eterna, incognoscible en sí misma, de la cual no puede hablarse, porque las palabras no pueden expresarla. Las palabras son para la inteligencia, no para la esencia divina; de esta esencia no puede hablarse, porque la palabra es un límite. Mas el Universo es la realización del pensamiento divino, es decir, un pensamiento, una palabra materializada, si se me permite esta expresión; y esta existencia que no se puede conocer en sí, se puede estudiar en el Universo.

De esa esencia emana el Alma Universal, que es el Dios en manifestación. El Alma del Universo es un rayo de aquella existencia, un rayo que viene de la luz sin límites. Esta Alma Universal, de la cual surgirá todo el Universo, la cual contiene en sí todas las posibilidades que han de realizarse en el Universo, esta Alma Universal es el Logos del Cristianismo, el Logos del Platonismo.

En la India, constantemente se habla del *Yo* del Universo, el *Yo* Supremo del Universo, lo que ciertamente es el Logos de la filosofía Platónica y de la religión cristiana.

Esta Alma puede ser considerada bajo tres fases ó de tres maneras.

La fase primera es la existencia de la substancia eterna.

El segundo Logos es la vida, siempre doble en su manifestación; el Espíritu y la Materia, que no se separan jamás en el Universo, pues no son sino las dos fases de la substancia divina. Donde quiera que hay espíritu, allí hay también materia; y donde quiera que hay materia, se encuentra también el espíritu; ambos proceden de la unidad suprema, y no se les puede separar.

La tercera fase es la inteligencia, la inteligencia suprema creadora.

En estas tres fases está el origen de las Tri-

nidades que se encuentran en todas las religiones del mundo.

Se encuentra una Trinidad en la India, una Trinidad en el Cristianismo; por todas partes se encuentra la Trinidad, el Alma Universal, que se manifiesta como tres y no como uno solo.

De aquí que en todas esas Trinidades se puedan reconocer las ideas por su característica, ya que no por el tenor literal de las palabras.

Consideremos un instante esta Trinidad, y hagamos uso de las palabras Cristianas:

El *Padre Eterno* es la existencia en sí, es la Substancia Divina Una.

El *Hijo* es la vida dual, Dios y el hombre, el espíritu y la materia.

El *Espíritu Santo* es la inteligencia suprema, de la cual emana el Universo.

Así podremos analizar las diversas Trinidades exotéricas, y siempre encontraremos estos tres aspectos: la Existencia, la Dualidad, la Inteligencia.

De esta manera se pueden reconocer las ideas, cuando las formas difieren.

Del Alma Suprema, del Alma del Universo, emana una multitud de seres espirituales é inteligentes.

En el Cristianismo se les llama Ángeles; en la India, Dioses Menores.

Se les puede llamar como se quiera; el hecho es lo que importa comprender, y el hecho es que existen entre el Ser Supremo y el Alma Universal, una multitud de seres espirituales inteligentes. Los más, mucho más desarrollados que los hombres; pues han desenvuelto sus facultades pasando por la etapa humana en los Universos que han precedido al nuestro, y habiendo alcanzado la espiritualidad, no tienen ya cuerpo material. Los otros, menos desarrollados que nuestra humanidad, son poco conscientes, poco inteligentes; pero son los seres espirituales é inteligentes que constituyen el aspecto espiritual de la Naturaleza, el aspecto que hace que el Universo no sea un mecanismo, sino un organismo viviente que se desarrolla.

La presencia de estos seres por todas partes, es lo que hace posible eso que se llama *Magia*; esto es, el Espíritu del hombre que es divino, puede dominar á estos seres inferiores. Los seres superiores ayudan siempre al espíritu del hombre á elevarse continuamente hacia ellos.

Observando siempre á la Naturaleza, se reconoce ese lado espiritual é inteligente, donde se halla el origen de la evolución, donde se encuentra la causa del progreso.

Estudiemos al hombre mismo, para aprender lo que es.

El hombre contiene en sí todo lo que se exhibe en la Naturaleza.

El Alma Universal, el Yo Supremo del Universo, es el yo del hombre.

Véase lo que dice la Teosofía en todos los países, en todas las religiones, en todas las filosofías.

El Yo del Universo es el mismo, en un sentido, que el Yo del hombre.

De este modo puede elevarse el hombre hasta su origen. Así puede el espíritu humano desarrollar todos sus poderes, y ese Yo Universal convertirse en individual en el hombre.

Se oculta, pero puede preguntarse por qué y cómo.

¿Por qué? Porque busca la vida exterior, porque busca el contacto, porque trata de realizarse como individuo.

Cuando quiere pensar, se reviste de la materia fina, rara, etérea; y cuando está revestido de esta materia, se convierte en el alma del hombre que piensa, que razona, que tiene un juicio, que posee memoria, que tiene todas esas facultades del espíritu que reconocemos continuamente. Pero no consiste todo en el deseo que tenga de pensar; también desea sentir. Entonces se reviste de materia más grosera que aquélla por medio de la cual piensa, y así experimenta las pasiones, los deseos, las emociones; todos esos estados afectivos que se encuentran en el hombre y en el animal; este es el Yo que busca el contacto con la alegría y el dolor, que quiere sentir y recibir todas las experiencias posibles.

Mas no es esto todo. Se ha revestido de materia muy ténue para pensar, de otra más

grosera para sentir, y además se reviste de la materia astral, porque hay una región astral donde los pensamientos aparecen como seres vivos, y le hace falta poseer un *cuerpo astral* para ponerse en contacto con esa región del Universo; en fin, se reviste también de una materia aún más grosera, y este es el cuerpo físico, con sus sentidos, sus poderes y sus órganos.

Tenemos, pues, este Yo convertido en el alma humana que se reviste de varios trajes de materia, procedimiento necesario para comprender todo lo que existe; así puede entrar en relaciones con el universo físico, por medio del cuerpo físico; con el universo astral, por el cuerpo astral; con el universo de los deseos, de las emociones, por su *cuerpo de Deseo*, como se le llama en la India; así puede pensar, por medio de la razón, de la inteligencia; pero siempre es el Yo el que piensa, el que siente y el que se pone en contacto con todos los universos. El Yo es uno y se viste de materia fina, á fin de saber todo, y después que sabe todo, arroja la vestidura.

Para adquirir toda esa experiencia, hace falta mucho tiempo. No es suficiente el que media entre la cuna y la sepultura de una sola vida. Hay bastantes lecciones que aprender, muchísimos contactos que experimentar y muchísimas emociones que sentir.

Mirad un instante los seres, cómo los encontramos hoy.

¡Cuántas diferencias mentales y morales! ¡Cuántas diferencias entre las almas humanas! ¡Cuántas divergencias entre los poderes, la inteligencia y la moralidad!

Pero si hay diferencias, es necesario encontrar la causa. Si hay un alma que pertenece á un criminal y otra que pertenece á un santo, es preciso encontrar alguna razón que explique esta divergencia, si es que se desea comprender el alma; es necesario comprender tanta diversidad de almas, cuando los cuerpos son casi los mismos, salvo pequeñas discrepancias de la piel ó de los cabellos, que no modifican la forma misma del cuerpo humano.

(Se continuará.)

UN VIOLÍN CON ALMA

(CONTINUACIÓN)

II

Ahora bien; es un hecho muy conocido, que una superstición nacida en los obscuros días de la Edad Media, y que ha sobrevivido hasta casi la mitad del presente siglo, atribuía un talento tan fuera de lo normal y de lo corriente como el de Paganini, á «causas sobrenaturales». Todos los artistas grandes y maravillosos, fueron acusados en su tiempo de tener trato con el diablo. Unos cuantos ejemplos bastarán para refrescar la memoria del lector.

Tartini, el gran compositor y violinista del siglo XVII, fué acusado de recibir sus mejores inspiraciones del demonio, con quien se decía que estaba en relaciones. Esta acusación era, sin duda, debida á la impresión casi mágica que producía en su auditorio. Su inspirada ejecución en el violín le valió el que en su país natal se le diese el título de «Maestro de las Naciones». La *Sonata del Diablo*, llamada también «El Sueño de Tartini», es, como podrá atestiguar todo el que la haya oído, la melodía más encantada que se ha inventado: de aquí que esta maravillosa composición haya sido origen de leyendas interminables. Y no estaban del todo destituídas de fundamento; pues fué él mismo quien dió margen á ello según se ha demostrado. Tartini confesó que había escrito la sonata al despertar de un sueño, en el que la había oído ejecutada por Satanás en obsequio suyo, y á consecuencia de un pacto que hizo con su majestad infernal.

Algunos cantantes famosos, cuyas voces excepcionales producían en sus oyentes una

admiración supersticiosa, no han estado tampoco libres de acusaciones semejantes. La espléndida voz de la Pasta, se atribuía en su tiempo al hecho de que tres meses antes de su nacimiento, la madre de la diva fué llevada durante un momento de éxtasis al cielo, y tomó parte allí en un concierto de serafines. La Malibran debía su voz, según unos, á Santa Cecilia, y según otros, á un demonio que velaba sobre su cuna y le cantaba para que se durmiera. Finalmente, Paganini, el violinista sin par, el avaro italiano, como el Jubal de Dryden que tocaba en la «Concha con cuerdas», obligaba á la multitud que le seguía á adorar los sonidos divinos que producía, y hacía decir á las gentes que «nada menos que un Dios debía morar dentro de su violín.» Paganini también tuvo su leyenda.

Muy á menudo se discurrió sobre el arte casi sobrenatural del violinista más grande que el mundo ha conocido; pero jamás se le comprendió. El efecto que producía en su auditorio, era literalmente maravilloso, abrumador. Se dice que el gran Rossini lloró como una muchacha sentimental alemana, al oirle tocar por primera vez. La Princesa Elisa de Lucca, hermana del gran Napoleón, al servicio de la cual estuvo Paganini como director de su orquesta privada, no podía oirlo tocar sin desmayarse. Producía, á voluntad, en las mujeres, ataques nerviosos é histéricos, y llevaba el frenesí á hombres de corazón firme. Hacía de los cobardes héroes, y de los más valientes soldados, chiquillas nerviosas. No es, pues, de admirar que durante muchos años circulasen á centenares relatos extraños sobre el misterioso genovés, el moderno Orfeo de Europa. Uno de ellos era especialmente horrible. Corría el rumor, creído por muchas gentes que no hubieran querido confesarlo, de que las cuerdas de su violín estaban hechas con *intestinos humanos, conforme á todas las reglas y exigencias de las Malas Artes.*

Aunque esta idea parezca á algunos exagerada, no tiene en sí nada de imposible; y es más que probable que fuese esta leyenda la que produjo los sucesos extraordinarios que vamos á narrar. Los órganos humanos son usados con preferencia por los llamados Magos negros orientales, y es un hecho probado que algunos Tântrikas bengaleses (recitadores de *tantras* ó de «invocaciones al demonio», como las ha descrito un escritor reverendo), usan los cadáveres humanos y ciertos órganos internos y externos del mismo, como agentes mágicos, poderosos para fines perniciosos.

Sea como quiera, ahora que las potencias magnéticas y mesméricas del hipnotismo son reconocidas como hechos por la mayor parte de los médicos, puede suponerse, con menos peligro que antes, que los efectos extraordinarios que producía Paganini con su violín, no eran, quizás, debidos del todo á su talento y su genio. La admiración y pasmo temeroso que tan fácilmente producía, eran debidos tanto á su apariencia, «que tenía algo de extraña y de diabólica», según algunos de sus biógrafos, como al indecible encanto de su ejecución y á su notable habilidad mecánica. Esto último se demuestra por su perfecta imitación de la flauta, y la ejecución de largas y magníficas melodías en la cuerda *G* sola. En esta ejecución, que muchos artistas han tratado de copiar sin éxito, permanece sin rival hasta el presente.

Debido á esta apariencia extraordinaria, calificada de excéntrica por sus amigos, y de diabólica por sus demasiado nerviosas víctimas, tuvo tanta dificultad en refutar ciertos rumores de mala especie. Estos eran creídos mucho más fácilmente en su tiempo, que lo que lo hubieran sido ahora. Se susurraba en toda Italia, y hasta en su ciudad natal, que Paganini había asesinado á su esposa, y más tarde á una querida, á las cuales había amado con pasión, sacrificándolas al fin sin vacilar á su diabólica ambición. Había adquirido conocimientos de las artes mágicas, según se aseguraba, y había conseguido por este medio aprisionar las almas de sus dos víctimas en su violín, su famoso Cremona.

Se asegura por los amigos íntimos de Ernesto T. W. Hoffmann, el célebre autor del *Die Elixire des Teufels*, *Meister Martin* y de otros cuentos encantadores y místicos, que el consejero Crespel en el *Violín de Cremona*,

fué tomado de la leyenda sobre Paganini. Es, como saben todos los que lo han leído, la historia de un violín célebre, al cual había pasado la voz y el alma de una diva famosa, mujer á quien Crespel había amado y á quien mató, y á la cual había añadido la voz de su amada hija Antonia.

Ni era tampoco infundada esta superstición, ni Hoffmann era de censurar por haberla adoptado después de haber oído tocar á Paganini. La facilidad extraordinaria con que el artista sacaba de su instrumento no sólo sonidos ultra-terrestre, sino voces humanas positivas, justificaba la sospecha. Semejantes efectos eran muy capaces de sobrecoger á un auditorio y de llenar de terror á los corazones nerviosos. Añádase á esto el misterio impenetrable relacionado con cierto período de la juventud de Paganini, y se encontrarán, hasta cierto punto justificados y hasta excusables los cuentos más extravagantes que sobre él corrían, especialmente en una nación cuyos antepasados habían conocido á Borgias y Médicis, con su fama de Malas Artes.

III

En los días anteriores al telégrafo, los periódicos eran limitados, y las alas de la fama tenían un vuelo más pesado que ahora.

Franz apenas había oído hablar de Paganini, y cuando tuvo noticia de él, juró que competiría con el mago genovés, si ya no habría de eclipsar su fama. Sí; ó sería el más famoso de todos los violinistas vivientes, ó rompería su instrumento poniendo al mismo tiempo fin á su vida.

El viejo Klaus se alegró de tal determinación. Se frotó las manos de contento, y saltando de un lado á otro sobre su pierna coja, como un sátiro estropeado, aduló y dió incienso á su discípulo, creyendo al mismo tiempo que ejecutaba un deber sagrado para con la majestuosa y santa causa del arte.

Desde el primer momento en que puso los pies en París, tres años antes, Franz lo había sufrido todo menos el fracaso. Los críticos músicos lo declararon una estrella del porvenir; pero todos estuvieron de acuerdo en que necesitaba unos cuantos años más de práctica, antes de que pudiese aspirar á arrebatar á su auditorio. Así pues, después de un estudio desesperado de más de dos años, y de preparaciones constantes, el artista de Sleyer se había últimamente preparado para su primera aparición seria en la Gran Ópera, en donde se daría un concierto público delante de los más exigentes críticos del viejo mundo. En este momento crítico, la llegada de Paganini á la Metrópoli europea, puso un obstáculo á la realización de sus esperanzas, y el viejo profesor alemán retardó prudentemente el *debut* de su discípulo. Al principio se contentó con sonreir ante el inmenso entusiasmo y los himnos laudatorios que se cantaban sobre el violinista genovés, y el casi supersticioso asombro con que se pronunciaba su nombre. Pero muy pronto el nombre de Paganini se convirtió en hierro candente para los corazones de ambos artistas, y en fantasma amenazador para la mente de Klaus.

Unos cuantos días más, y ya se extremecían á la sola mención de su gran rival, cuyos éxitos eran cada vez más inauditos.

Se concluyó la primera serie de conciertos, sin que ni Klaus ni Franz hubiesen tenido oportunidad de oirle y de juzgar por sí mismos. Tan grande y tan fuera de sus recursos estaba el coste de la entrada, y tan pequeña la esperanza de conseguirla por favor de un artista hermano, considerado con justicia como el hombre más miserable en todo lo que á dinero se refería, que tenían que esperar por una casualidad, como les sucedía á otros muchos. Pero llegó el día en que ni el maestre ni el discípulo pudieron dominar por más tiempo su impaciencia; así es que empeñaron sus relojes, y con el producto compraron dos modestos asientos.

¡Quién puede describir el entusiasmo y los triunfos de aquella noche famosa y fatal al mismo tiempo! El auditorio estaba frenético: los hombres lloraban y las mujeres chillaban y se desmayaban, mientras que Klaus y Stenio permanecían sentados más pálidos que espectros. Al primer acorde del arco de Paganini, ambos sintieron como si la mano fría de la muerte los hubiese tocado. Arrastrados

por un entusiasmo indescriptible que se convertía en tortura violenta y sobrehumana, no osaban mirarse el uno al otro, ni cambiar una sola palabra durante toda la función.

A media noche, mientras los delegados escogidos de las sociedades filarmónicas y del Conservatorio de París desenganchaban los caballos y arrastraban el carruaje del gran artista en triunfo hasta su casa, los dos alemanes regresaban á su modesto alojamiento, en un estado que causaba lástima. Tristes y desesperados ocuparon sus acostumbrados asientos al lado del fuego, y por un rato, ninguno de los dos dijo una palabra.

— ¡Samuel! — exclamó al fin Franz, pálido como la misma muerte. — ¡Samuel!, no nos queda ahora más recurso que morir... ¿Me oís?... ¡No valemos nada! ¡Éramos dos locos al creer posible que alguien pudiera en este mundo rivalizar jamás con... él.

El nombre de Paganini se le atravesó en la garganta, y lleno de desesperación, se dejó caer en el sillón.

La cara arrugada del viejo profesor, se volvió súbitamente de color de púrpura. Sus pequeños ojos grises brillaron de una manera fosforescente, é inclinándose hacia su discípulo, le dijo con voz interrumpida y ronca:

— *¡Nein, Nein!* ¡Te equivocas, Franz querido! Yo te he enseñado y tú has aprendido del gran arte todo lo que un simple mortal y un cristiano bautizado puede aprender de otro simple mortal. ¿Tengo yo la culpa de que estos italianos malditos, para poder reinar sin rival en el dominio del arte, echen mano de Satanás y de los efectos diabólicos de la Magia Negra?

Franz volvió los ojos hacia su maestro. Un siniestro resplandor brotaba de aquellas órbitas brillantes, un resplandor que decía claramente que para conseguir un poder semejante, él tampoco tendría escrúpulo alguno en venderse en cuerpo y alma al diablo.

Pero no dijo una palabra, y separando la vista de su viejo maestro, empezó á mirar abstraídamente el fuego mortecino.

Aquellos mismos sueños incoherentes, olvidados hacía largo tiempo, que después de haberle parecido tales realidades en sus años juveniles, habían sido por completo desechados y se habían borrado gradualmente de su imaginación, volvían ahora en tropel á su mente, con la misma fuerza y vividez que antes. Las sombras mal encaradas de Isión, Sisifo y Tantalo, resucitaron y se le presentaron diciéndole:

«¿Qué importa el infierno en que no crees? Y aun cuando existiera un infierno, sería el descrito por los antiguos griegos, y no el de los fanáticos modernos; un lugar lleno de sombras conscientes, para quienes tú podrías ser un segundo Orfeo.»

Franz sintió que se volvía loco, y alzando instintivamente la vista, miró otra vez á su anciano maestro frente á frente. Mas luego sus ojos inyectados de sangre eludieron la mirada de Klaus.

Si Samuel comprendió el terrible estado mental de su discípulo, ó si quiso sacarlo de él haciéndole hablar para distraer sus pensamientos, es cuestión que tiene que permanecer en hipótesis para el lector, como lo está para la que escribe. Sea lo que fuere, el entusiasta alemán prosiguió hablando con fingida calma:

— «Franz, querido mío: os digo que el arte del maldito italiano no es natural; que no es debido ni al estudio ni al genio. No ha sido adquirido de una manera ordinaria y natural. No me miréis de esa manera tan extraña, porque lo que ahora digo está en la boca de millones de personas. Escuchad lo que os digo, y tratad de comprender. ¿Habéis oído el relato extraño que se susurró acerca del famoso Tartini? Murió un sábado por la noche estrangulado por un demonio familiar que le había enseñado la manera de dotar á su violín de voz humana, encerrando en él, por medio de la hechicería, el alma de una doncella. Paganini ha hecho más. Para dotar á su instrumento de la facultad de emitir los acentos humanos, tales como sollozos, gritos desesperados, súplicas, gemidos de amor y de rabia, en una palabra, de las notas de la voz humana que más demuestran el corazón despedazado, Paganini asesinó, no sólo á su mujer y á su querida, sino también á un amigo que le amaba más

que ningún otro ser en la tierra. Luego hizo las cuatro cuerdas de su violín con los intestinos de su última víctima. Este es el secreto de su talento mágico, de esa arrebatadora melodía, de esa combinación de sonidos que vos no podréis producir nunca á menos que...

El anciano no pudo concluir su sentencia. Retrocedió ante la mirada diabólica de su discípulo, y se cubrió la cara con las manos.

Franz respiraba con dificultad, y sus ojos tenían tal expresión, que recordaron á Klaus los de una hiena. Su palidez era cadavérica. Por algún tiempo no pudo hablar buscando aliento. Por último murmuró pausadamente:

— ¿Habláis seriamente?

— Sin duda, pues espero poder ayudaros.

— Y... ¿creeis verdaderamente que si tuviese yo los medios de procurarme intestinos humanos para hacer cuerdas, podria rivalizar con Paganini?—preguntó Franz después de un momento de pausa y bajando los ojos.

El anciano alemán se descubrió la cara, y con una mirada extraña de determinación, contestó suavemente:

— Los intestinos humanos solos, no son suficientes para nuestro objeto; tienen que haber pertenecido á alguien que uno haya querido bien, con un amor desinteresado y santo. Tartini dotó á su violín con la vida de una virgen; pero aquella virgen había muerto por él á causa de su amor no correspondido. El diabólico artista había preparado de antemano un tubo para recoger su último aliento cuando ella espiró pronunciando su nombre amado, y luego transfirió este aliento á su violín. En cuanto á Paganini, acabo de contaros su historia. Sin embargo, asesinó á su víctima con su consentimiento, para procurarse sus intestinos.

— ¡Oh! En cuanto al poder de la voz humana — continuó Samuel después de una breve pausa. — ¿Qué puede igualar la elocuencia, el encanto mágico de la voz humana? Creed que yo os hubiera enseñado, pobre hijo mío, este grande, este último secreto, si no hubiera sido porque arroja á uno entre las garras de aquél... que no debe ser nombrado por la noche — añadió retrocediendo de repente á las supersticiones de su juventud.

Franz no contestó; pero con una calma que producía espanto contemplar, se levantó, tomó su violín de la pared donde estaba colgado, y arrancando las cuerdas de un fuerte tirón, las hizo pedazos y las arrojó al fuego.

Samuel contuvo un grito de horror. Las cuerdas silbaban sobre los carbones encendidos, en donde se agitaban y retorcían como otras tantas serpientes vivas.

— ¡Por las brujas de Tesalia y por las negras artes de Circe! — exclamó echando espuma por la boca y con los ojos ardiendo como carbones; — por las furias del infierno y por el mismo Plutón, juro en tu presencia, ¡oh, Samuel!, maestro mío, no volver jamás á tocar un violín, hasta que le pueda poner cuerdas humanas. ¡Sea yo maldito para siempre si lo hago! Y cayó al suelo sin sentido, dando un profundo sollozo, que terminó como un lamento fúnebre. El viejo Samuel lo levantó como lo hubiera hecho con un niño, y lo llevó á su cama. Después salió en busca de un médico.

(Se continuará.)

SECCIÓN OFICIAL

RAMA ARGENTINA, «LUZ» DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Buenos Aires, Mayo 1.° 94.

Al Sr. D. José Xifré, Presidente del Grupo Teosófico en España.

MADRID.

DISTINGUIDO SR. PRESIDENTE Y HERMANO:

En una comunicación de nuestro Venerable Presidente, el Sr. H. S. Olcott, inserta en la Revista SOFÍA, del mes de Octubre del año próximo pasado, dirigida á los miembros de este Centro, se indica á éstos la conveniencia de remitir á usted la contestación á aquélla, si fuere escrita en español, á fin de que por su intermedio pueda recibirla dicho señor traducida al inglés.

Al tener el agrado de cumplir con el referido encargo, me es satisfactorio al mismo tiempo

solicitar de usted, en el nombre de nuestro Centro, quiera tener á bien tomar conocimiento oficial, en su carácter de digno Presidente del Grupo Teosófico Español, de los hechos de que instruyen los documentos adjuntos, así como de la constitución actual de esta Rama, en la forma que en ellos se indica.

Con este motivo, esperamos, Sr. Presidente, que en adelante el importante Centro que se encuentra bajo su inteligente dirección, se servirá favorecernos con sus interesantes publicaciones, prometiendo la reciprocidad por nuestra parte inmediatamente que salga á luz la Revista que debe publicar esta Rama.

Aprovecho la oportunidad para saludar al señor Presidente con fraternal y distinguida consideración.

Alejandro Sorondo,
Secretario General.

Buenos Aires, Abril 24, 94.

Al Sr. Presidente de la Sociedad Teosófica, Coronel H. S. Olcott.

ADYAR, MADRAS.

Respetable Sr. Presidente y hermano:

Una feliz casualidad ha puesto, hace poco tiempo, en nuestras manos, el número correspondiente al mes de Octubre del año próximo pasado de la Revista Sofía, que se publica en España, en el que se registra una nota que el Sr. Presidente ha tenido á bien dirigirnos á propósito del sujeto llamado Alberto Martínez de Dás, fundador en esta localidad de la Rama *Luz* de la Sociedad Teosófica; nota que los infrascritos no han tenido el agrado de recibir original, lo que explicará al Sr. Presidente la causa de la demora en su contestación.

En la fecha en que tuvimos conocimiento de ella, el titulado Dr. Alberto Martínez, Conde de Dás, había ya dejado de pertenecer á nuestro Centro Teosófico, cuya Presidencia se acordó en 9 de Enero último, á la Sra. Antonia Martínez, por decisión de la mayoría de los miembros de la Rama reunidos al efecto en sesión ordinaria, encargándose en ese entonces al mismo Dás, por ser quien había estado en comunicación directa con el señor Presidente, de la remisión de la nota en que se le daba cuenta de estos hechos.

Por lo que respecta á los puntos capitales que abraza la nota del Sr. Presidente que motiva ésta, nos hacemos un deber en poner en su conocimiento que, con fecha 18 de Febrero del corriente año, el individuo Dás fué expulsado de la Rama por decisión unánime de los miembros de ella, reunidos en sesión extraordinaria, como consta del acta que en copia legalizada adjuntamos.

Antes de esa época, si bien no estábamos conformes con muchos de los actos del mencionado sujeto, no teníamos todavía motivo alguno para suponerlo capaz de las indignidades que nos comunica el Sr. Presidente, y de que ha dado pruebas después; por esa razón, no procedimos entonces á tomar medidas que garantizaran á la Rama de los malos manejos y torpes engaños de que posteriormente fué víctima, como se hizo cuando se tuvo la contestación de ellos.

En cuanto á la publicidad que el Sr. Presidente cree que debemos dar á la expulsión de Dás del seno de la Rama, nos hemos limitado por el momento á hacer transcribir en el periódico *La Constancia*, órgano de la Sociedad Espiritista del mismo nombre, la nota del Sr. Presidente, en la que se pone de relieve la personalidad moral del dicho individuo, no creyendo necesario entrar en mayores consideraciones por la prensa á propósito de este asunto, porque el mismo Dás se ha encargado, en diversas publicaciones que ha hecho bajo su firma, de dar á conocer á los extraños que carece de los más elementales sentimientos de hidalguía y de honradez.

En lo concerniente á la señora esposa de Dás, quien con decisión y entusiasmo acompaña á sus hermanos de causa en sus trabajos para la reconstrucción de la Rama, como los que suscriben tienen motivos de aprecio por su conducta durante todo el tiempo en que la han conocido, resolvieron mantenerla en el cargo para que fué designada con anterioridad.

Ignoramos, Sr. Presidente, á nombre de quiénes se enviaron las cuatro libras esterlinas (L. 4) como derechos de otros tantos diplomas de miembros de la Sociedad Teosófica, pues todos los infrascritos, sin excepción alguna, depositaron en manos de Dás, para que lo remitiese á poder del Sr. Presidente, el importe del diploma que á nombre de cada interesado debía aquél solicitar de la India. Pero, en vista de lo que al respecto se sirve avisarnos el Sr. Presidente, le rogamos quiera remitir á esta rama los documentos mencionados, á fin de que los que no fueron favorecidos por la suerte, en este caso puedan pedir, previo nuevo pago de la cuota respectiva, los que les correspondan para acreditar su calidad de miembros de la Sociedad.

La Revista *Luz* que la Rama publicaba y que fué suspendida hace ya algún tiempo, volverá dentro de poco á aparecer con materiales escogidos y en condiciones de servir con eficacia á la causa á que nos hemos dedicado con verdadero empeño. Entonces nos será grato enviarla regularmente al Sr. Presidente, de quien atenderemos siempre con satisfacción las observaciones que sobre ella crea conveniente hacernos.

Esperamos que el Sr. Presidente se ha de servir aprobar nuestra conducta como miembros de una Rama llamada á propagar en estas regiones las nobles y levantadas doctrinas que proclama con tanto amor la Sociedad Teosófica, y le pedimos tenga á bien enviarnos, á nombre de los suscritos que el Sr. Presidente designe, una nueva carta constitutiva, pues la anterior fué sustraída por el

sujeto que desgraciadamente tuvo el honor de fundar este Centro.

Agradeciendo al Sr. Presidente los benévolos conceptos conque nos favorece en su comunicación, aprovechamos la oportunidad para manifestarle las distinguidas y respetuosas consideraciones de aprecio conque lo saludamos atentamente.

Alejandro Sorondo, *Secretario General.*—Federico W. Fernández.—Juan J. Alsina.—Patricio Piñeiro Sorondo.— Hilarión D. Moreno.— García Piñeiro.—Mario de Legar.—Fanny S. de Legar.—Eduardo Lan.—Rodolfo Moreno.

Presentes.

Alsina (J. I.)—Moreno (R.)—Fernández (F. W.) — Moreno (H.) — Piñeiro Sorondo (P.) — Moreno (H.) — Lan (C.) — Estainville G. (R.) — Legar (F. S. de). — Lorenzo (A.)

En la ciudad de Buenos Aires, á 18 de Febrero de 1894, reunidos en sesión extraordinaria á las nueve y treinta de la mañana, en el domicilio del hermano Sr. Juan Ignacio Alsina, los miembros de la Rama *Luz* de la Sociedad Teosófica que al margen se indica, acordaron por unanimidad de votos, y sin discusión alguna, adoptar la siguiente

RESOLUCIÓN

1.° Expulsar de la Rama *Luz* al miembro fundador de ella Alberto Martínez de Dás, por la conducta indigna observada por dicha persona, como hombre y como teósofo.

2.° Hacer pública esta resolución, de la que deberá darse especialmente conocimiento al señor Presidente de la Sociedad Teosófica, y á los Presidentes de las diversas secciones en que ésta se divide.

3.° Sacar de esta acta, que deberá ser firmada por todos los presentes á la sesión, copias autorizadas por el Secretario general, á fin de remitirlas á las personas mencionadas en el artículo anterior.

Después de esto se levantó la sesión, siendo las nueve y cuarenta y cinco de la mañana.

Firmado.—Alejandro Sorondo.—Federico W. Fernández.—Juan J. Alsina.—Rodolfo Moreno.—Waldo García Piñeiro.—Hilarión D. Moreno.—Patricio Piñeiro Sorondo.—Eduardo Lan.—Mario de Legar.—Fanny S. de Legar.—Raúl d'Estainville Gallard.

Es copia.—Alejandro Sorondo, *Secretario general.*

Movimiento Teosófico.

Inglaterra.

La Convención de 1894.— Según las noticias que por correo nos transmite nuestro representante en la 4.ª Convención celebrada en Londres el 12 y 13 de Julio último, ésta ha sido importantísima, tanto por los trabajos efectuados, cuanto por los acuerdos que se han tomado. En cuanto al éxito alcanzado, ha sido de tal naturaleza, que nuestro delegado no puede menos de exclamar: «¡Aquello fué magnífico...!» Prometemos á nuestros lectores muchos más detalles en cuanto llegue á nuestro poder la relación correspondiente que se está imprimiendo.

Por lo que respecta á España y los trabajos que sus ramas efectúan, un unánime aplauso hemos merecido, hijo de la admiración que nos tienen los hermanos de otros países. El Presidente de la Sociedad Teosófica, H. S. Olcott, nos citó tres veces como ejemplo, esperando todos que en breve pueda España constituírse en sub-sección, como ya lo han hecho Suecia y Noruega.

Nuestro delegado no puede menos de repetir que esta Convención ha revestido una importancia extraordinaria, y *que hoy día es la Sociedad Teosófica mucho más fuerte que lo ha sido jamás,* como se verá dentro de poco.

Durante la estancia en Berlín del Coronel Olcott, han ingresado en la Sociedad Teosófica 800 alemanes, y esto es causa de que se abrigue la esperanza de que el movimiento en Alemania tome un incremento colosal.

A. Besant se embarcó el 25 de Julio para Australia y Nueva Zelandia, desde donde volverá á la India.

Darse la mano á través del mar.

Algunas de las Logias Inglesas de la Sociedad Teosófica están ya en correspondencia

con Logias de otros países; y con objeto de favorecer el desarrollo de esta idea tan beneficiosa, se somete á la atención de los Teosofistas de todos los países el plan que sigue, el cual tiende á la solidaridad de la Sociedad Teosófica.

Se ha propuesto abrir un registro en que aparezcan los nombres de aquellas Logias que deseen entrar en correspondencia con Logias de otros paises, de modo que puedan ponerse en comunicación. Fácilmente puede verse que muchas Logias podían desaparecer con candidatos, mientras que otras, mucho menos conocidas, pero igualmente deseosas de comunicación internacional, pueden ser ayudadas. Por medio del sistema de registro, conteniendo todos los nombres, puede evitarse esto.

Aquellos que crean es ocasión propicia para hacer semejante esfuerzo por la realización del primero de nuestros objetos, que se comuniquen con el abajo firmante; y aquellos cuyas Logias estén ya en comunicación con una ó más de otros países, tendrán la bondad de manifestarlo, con objeto de evitar confusión.

La agencia de la Secretaría General de Secciones, no se ocupa en esto por estar ahora muy atareada. No hay nada de aspecto oficial en este plan: el único deber del registrador, es poner en comunicación las Logias y registrar el hecho; y su único deseo es estrechar los «Unidos batallones de la Sociedad Teosófica.»

Esta noticia será enviada á todos los periódicos Teosóficos de la India, Europa, América y Australia, donde las Logias pueden nombrar sus propios registradores, facilitando de este modo los asuntos futuros. — O. FIRTH (*Presidente Bradford Lodge*), (*Hasothorne House*). — *Baildon*, NR. SHIPLEY YOBKS, *Inglaterra*.

Suecia.

El vapor que llevaba á Mrs. Annie Besant y á su compañero de viaje Mr. Bertram Keightley á la Escandinavia, después de un pasaje muy tempestuoso, llegó á Gothenburgo con veinte horas de retraso.

Se habían anunciado dos conferencias: una el domingo y otra el lunes; pero á consecuencia del retraso del vapor, tuvo que suspenderse la del domingo. La del lunes tuvo un gran éxito, siendo el tema, *Naturaleza, Origen y destino del Hombre.*

Inmediatamente salieron para Stockolmo seguidos por algunos miembros de Gutenburgd, que iban á la Convención de Stockolmo como delegados de sus Logias.

La Convención tuvo lugar en un salón de lectura del Instituto de Obreros, que es un bonito y nuevo edificio.

Se hallaban reunidos miembros de las Logias de Suecia, Noruega y Finlandia, y otros varios interesados en la Teosofía.

El Presidente de la Sociedad Teosófica Escandinava abrió la sesión con una ligera hojeada sobre la situación actual, hizo algunas observaciones sobre la mucha importancia del Parlamento de Religiones del año último, terminando su discurso con una llamada elocuente al sentimiento de la fraternidad universal, pidiendo á los miembros prestasen sus esfuerzos más desinteresados para la gran obra.

Entonces, el Presidente se dirigió en inglés á Mrs. Annie Besant, dándola la bienvenida á aquellas tierras septentrionales, diciéndole lo felices que eran todos con su visita.

Mrs. Besant, en contestación, dijo que la ramificación de la Sociedad Teosófica en tantos países y nacionalidades diferentes, era una expresión de la misma ley que guía á la evolución del Universo con sus muchos mundos diferentes, y á la humanidad con sus naciones también diferentes, teniendo cada una de ellas su tarea especial que llevar á cabo, y su nota determinada en la armonía de la evolución etérea. Entonces el Presidente dió la bienvenida á Mr. Keightley, siendo proclamados á continuación, como Presidente y Secretarios de la Convención, el Dr. Zander y los Sres. Jenersten y Alzütz respectivamente.

Según la memoria anual, aparece que la Rama Sueca de la Sociedad Teosófica, ha sido reorganizada durante el año último, y que acaba de formar una Sub-sección Escna-

dinava de la Sección europea de la Sociedad Teosófica. Bajo esta Sub-sección han sido abrazadas diez Logias independientes: dos en Stockolmo y una en cada una de las ciudades Suecas de Gothenburgo, Lund, Kulmer, Orsbro, Helsingborg y Nyköping, y en las capitales de Dinamarca y Noruega, Copenhague y Christiania.

En Helsingfors, la capital de Finlandia, existe un poderoso centro para la actividad Teosófica, habiendo despertado gran interés en aquel departamento; pero debido á dificultades políticas, no se ha podido formar Logia alguna.

Por unanimidad de votos se despachó un telegrama á la Condesa de Wchtmeister, dándole expresivas gracias en nombre de la Convención reunida, por todo lo que dicha señora ha hecho en Suecia por la Teosofía.

El segundo día estuvo dedicado á asuntos privados como fué la discusión de los mejores medios de propaganda. En este tiempo, Mrs. Annie Besant tuvo una recepción privada, donde gran número de personas tuvieron el privilegio de sostener una conversación particular con la muy amada forastera.

Aquella misma tarde, Mrs. Besant dió su primer conferencia pública en el salón de lectura de la Real Academia de Ciencias. Su tema fué *La Teosofía y sus Enseñazas*; y aunque habló en un idioma extranjero poco conocido en Suecia, fué escuchada por una concurrencia de unas 500 personas; era mucho más de lo que podía esperarse, en vista de usar un idioma extraño y atendido al carácter «peligroso» del tema.

La mañana del tercer día se dedicó á la lectura de varios folletos teosóficos, por los Sres. R. Eriksen de Christiania, el Dr. E. Bogren de Helsingborg, y M. T. Nyström de Stockolmo.

Entonces el Presidente se dirigió á Mistress Annie Besant, que acompañada de Mister Keightley, había entrado en este intervalo, dándole las gracias por todo lo que había hecho por iluminarlos, animarlos y fortalecerlos, para ver y cumplir sus deberes hacia la Sociedad Teosófica y la humanidad, pidiéndole saludase fraternalmente á sus benévolos, iluminados é incansables hermanos de Londres, terminando su discurso con un inspirado pasaje, sobre el verdadero Teosofista.

Finalmente, Annie Besant habló sobre la misión especial de los teosofistas Escandinavos en su propio país, é indicó el deseo de que la enseñanza Teosófica fuese presentada bajo una base ancha, libre y tolerante.

Por la tarde, Mrs. Besant dió su segunda conferencia pública sobre *los Adeptos como reales é ideales*, en el mismo salón de antes. Tuvo un auditorio de unas 600 personas, que la escucharon con la mayor atención, prodigándola después de terminar, una salva de aplausos.

El viernes, 25 de Mayo, fué á Upsala, la antigua Universidad de la ciudad, acompañada de doce miembros de las Logias de Stockolmo. Su lectura en aquella ciudad sobre la *Muerte* y *después de la Muerte*, fué hecha en presencia de un auditorio formado por profesores de la Universidad, señoras y estudiantes; un público muy crítico. Sin embargo, Mrs. Besant «les pidió su ayuda» según su costumbre, siendo al final grandemente aplaudida.

De Upsala volvieron á Stockolmo, donde Mrs. Besant y Mr. Keightley apenas tuvieron tiempo de cambiar de tren y de despedirse de los miembros reunidos en la estación.

El sábado, 26 de Mayo, llegó á Gothenburgo, donde Mrs. Besant dió la conferencia suspendida, sobre *la Fraternidad de la humanidad*. La sala estaba llena por completo, y los aplausos más entusiastas que los de la primera.

No cabe duda que Mrs. Besant ha creado en Escandinavia una opinión muy ventajosa de la Teosofía y sus enseñanzas.

La Logia de Smedjebacken (Suecia), fué fundada el 19 de Junio, y es la séptima de la Sub-sección Escandinava.

Imp. y Lit. de Julián Palacios, Arenal, 27.—Teléfono 133